

S E R M O N

D E L

SABADO SEGVNDO,

LA TRANSFIGVRACION.

Resplenduit facies eius sicut Sol. Seq. Sanct. Evang. secund. Matth. cap. 17.

I Hermoso Teatro de esplendor nos pinta oy el Evangelio. Yo aseguro, que se escucha alguna desgracia; que fuele ser espejo de desengaños la hermosura. Debanos aora esta alguna atención à los ojos, que luego se enternecerán con los desengaños. Oy resplandece Christo como Sol, y deslumbra como nieve. Pero es advertencia sacra, que la luz le baña el rostro, y la nieve le ministra vestido: porque Christo es Cabeça del Vniuerso; y à no vestirse de pureza tan candida, no luciera tanto su Cabeça; porque todo esse lucimiento se le ocasionò el ser tan limpio.

2 Mas alta doctrina hemos de leer à esta luz. Observèmos en que gasta su lucimiento. Quien se aprovecha para su comodidad de su grandeza, haze del Dósel mercancia. A quien le sirve el Sitial de ostentacion, el viento es dueño del Trono; no le rige el, sino su ayre. Quien se vale de la Magestad para lograr su gusto, es transformar, como Moyes, en Serpiente el Sacer, siendo aqui veneno lo que alli milagro. Toda la indulgencia de la fortuna Suprema, dezia mi eloquente Plinio, que consistia, en que pudiesen llenar las manos las jurisdicciones largas de los deseos. Anhelar dar, y no poder, es miseria. Poder dar, y no querer, es tyrania. Querer dar mucho, y poder poco, es tener en prision el animo. Querer dar mucho, y poderlo dar todo, es Imperio Divino. Oy brilla tanto Christo, no solo porque tiene manos como nieve, sino porque la docilidad de la nieve se deshaze al semblante del Sol: y como las manos son las fuentes de las bizarrías, tenia tan hermosos lucimientos, porque se deshazia las manos para llenar el mundo de favores.

Vna

La Transfiguracion.

3 Vna contradiccion de luzes es gustosa. Aquel infeliz ardor, que por fieles Estatutos consume los eternos delinquentes, tiene tal propiedad, que degenera de ardor. No ay incendio, que abra-se, y no brille; que quemé, y no resplandezca: y à este fuego del Abismo le quitaron la luz, permitiendole el ardor. La llama de los Angeles es encontrada: Y la del Impireo, voz Griega, que significa incendio; porque es vna hoguera hermosa de luz purissima. La del horno de Babilonia alumbraba à los niños con su resplandor, y no los consumia con su voracidad. Todas estas luzes brillan, y no queman: Porque los Angeles emplean sus ardores en obsequios Divinos, y en favorecer como Custodios à los mortales. El incendio de Babilonia amparaba vna inocencia. El Impireo es premio digno de la virtud. El ardor del infierno es vn ardor tan infernal, que gasta toda su actividad en atormentar à los infelices: y luz, que se emplea en hazer mal, no puede luzir, porque solo luzé quien la emplea en favorecer.

4 Luz, que agravia, no luzé. Luz, que beneficia, resplandece. O hermoso privilegio de las manos, que llenan tus bizarrías al dueño de luzimientos!

5 A vna muger, y à vn varon mirò Juan en el Cielo, pero con tan diversos accidentes, como vestidos. La muger se vestia de Sol, Luna, y Estrellas. Tantos lucimientos despertaron la embidia de vn Dragon, y para librarle de su ira, huyò à la soledad. El varon tenia siete Estrellas en la mano, y estaba entre siete candeleros, tan lucidos, que à poder introducirse tan alta la noche, hizieran eterno el dia. Este lucimiento no padeciò batalla, ni susto.

6 Esta Alegoria se me ha de disimular. Mas riesgos padece el lucimiento de la muger, que del varon; porque siempre à este sexo le azecha mayor peligro.

7 La razon de esta contingencia la ofrecen los textos. Mayor lucimiento tenia la muger, que el varon; porque el varon solo tenia Estrellas, y la muger tenia Estrellas, Sol, y Luna: Pero no escutan los lucimientos los peligros, sino los empleos. La muger gastaba el Sol para vestirse; la Luna en las plantas para entronizarse; las Estrellas en la frente para componerse; y no se que diga de tales gastos: miren como la embisten Dragones, y peligros. El varon tenia Estrellas, pero las tenia en las manos. Pues no era mejor emplearlas en vestirse, entronizarse, ò componerle? No porque esta muger perdiò el lugar, que ocupaba en el Cielo, y se hizo noche en vn desierto, por derramar este lucimiento en su vestido: porque no debe de ser buen arbitrio de conseguir el Cielo, gastar todo el lucimiento consigo.

8 Hemos visto la exclusiva de la muger: Atendamos el premio del varon. Tenia las Estrellas en las manos: porque son los instrumentos de dar. Quien desea alargar alguna joya, la tiene en la mano para darla. No gastaba en si su resplandor: En la mano le tenia para repartirle liberal. Atento el Cielo à su bizarría, le cer-

cò

Aug. de Ver. Relig. cap. 51.

Gregor. 9. moral. *Il-
la vltrix flamma vit-
torum concrematio-
nem, & lumen non
habet, quia quo illos
gehennæ flamma de-
vorat, à visione verè
luminis cecat, et for-
nas eos dolor combu-
stionis cruciet, & in-
tus pena caritatis
obscurat.*

Apoc. 11. à v. 12

Apoc. 1. v. 13. & 16;

Exod. 4. v. 3.
Plin. in Præfat. 1. lib.
*Nil in te mutavit
fortuna amplitudo,
nisi ut tantundè pro-
desse posses, & velles.*

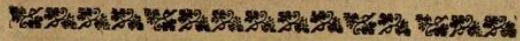
cò de siete hermosos candeleros, que le coronassen; porque la muger perdió el Cielo por gastar todo su lucimiento contigo; pero al varon, que daba de limosna siete Estrellas, le coronò el Cielo con siete luzes.

9 O noble atencion de la Esfera, que tan puntual mides las bizarrías, para pagarlas en lucidas Coronas! O Poderosos, y Ricos! Sed noblemente ambiciosos. Dilatad estas manos. Quantas limosnas hazes, tantos faroles te enciendes. No sé si servirán à vn tiempo estas luzes de Diademas, ò de luminarias. Diadema será al liberal, para que corone su merito. Luminaria será, para significar el Cielo su gozo.

10 Primero ha de saltar para el lucimiento propio, que para la necesidad agena. Ya hemos visto à Christo (que es este Varon) con siete Estrellas en la mano, y en su Oriente le vemos con vna Estrella sola. Si pudiera acusarse la bizarría de la Esfera, se notará no aver desatado todos sus Astros, para fixarlos en el portal, elevado à mejor Cielo con tan fixa luz. Pero fue providencia alta, en dictamen de Chryfologo: Porque esta Estrella que sirvió de Embaxador à los Reyes, fue solo para ostentacion del dominio de Christo: Las Estrellas, que tenia en las manos, eran para premiar los meritos de los hombres: Pues tenga yo, dize Christo, muchas Estrellas à mano para dár, y mas que no aya mas de vna para mi; porque como no falte para mis amigos, mas que falte para mis lucimientos.

11 Aun mas parece que quiso dezir la elegancia de Chryfologo: *Apparuit Stella, non volens, sed iussa.* No aparecia la luz voluntaria, sino mandada. No fue tanto rendimiento suyo, como imperio. No fue necesario el precepto, por la parte de su resistencia, sino por el dueño à quien servia. Este parece, que lo resistia: Porque ponerse Christo à gastar en sí vna Estrella, es privarse de poder hazer vna dadiva; y no gastara en su lucimiento vna Estrella, si todo el Cielo no se lo mandara: *Non volens sed iussa.*

12 Esta, Poderosos (què à poca cosa podeis ser felices!) es la doctrina de la Gloria; porque esta es la Escuela de la gracia. **A V E M A R I A.**



Faciamus tria tabernacula. Loquebantur de excessu. Seq. Sanct. Evang. secund. Matth. cap. 17.

13 **E**L Norte del Evangelio es tan mysterioso, que mañana tambien se repite. Reservo à mañana la subida, y la compañia; y aora escuchò el consejo à Pedro, y la conversacion à Moyfes, y Elias. El consejo sería de amigo, pero no de discreto; porque le reprobaba Christo. La conversacion era de las afrentas de Jerusalem, y esta se aplaude. Què contraria estimacion dieran à estos consejos los mortales! Aplaudieran à Pedro, que aconsejaba

Matth. 2. v. 9:
Chryfolog. ser. 156.
*Apparuit Stella, non
volens, sed iussa; non
lege siderum, sed no-
vitate signorum.*

perpetuarse en la gloria. Desferraran à los que en medio de tanta gloria acordaban la muerte, y la afrenta. A estos dos Puntos se reducirá mi Oracion. El primero será lo difícil de dar vn consejo, y el mexor arbitrio de acertarle. El segundo será el delito de los malos consejos, y sus ruinas.

PUNTO PRIMERO.

14 **S**egun la abundancia, que corre de consejos, deben de juzgar que es facil aconsejar: Aora verán la colta. Valgame Dios, y què cuerdos que son los hombres para otros, y què necios para sí! De muchos se puede hazer lo que dizen, aun que ellos dizen lo que no hazen. En algunos entendimientos ay muchas leguas de camino de la especulativa à la practica. Da sospecha, si tienen dos entendimientos; vno que dicta, y otro que obra: vno que borra lo que el otro escribe. Parece que ay Almas reñidas, segun andan en contradicciones. Los mas suelen ser ingeniosos en los males estraños, y torpes en los propios. Tengo creído que mas conoce vn hombre de otro, que de sí. O sciencia ignorante, que pretendes acertar sin conocerte!

15 Oy aconseja Pedro à Christo. Bien discreto era, y errò, porque faltò à la oportunidad. No era tiempo de pedir tanto. El amor le adelantò el Magisterio. La primera calidad del consejo es lo oportuno. Tiempo ay de reir, dize el Espiritu Santo; y à primera luz, parece que no es bien gastada en cosas de risa la inestimable alhaja del tiempo; pero sabe: se reir à su tiempo, es hazer tiempo para disponerle al llanto.

16 Ha de ser el consejo, sobre oportuno, sensivamente discreto; porque todo lo donayroso agrada, y todo lo muy serio molesta. No sabe estár nièpre muy tirante el discurso. El mas serio gusta tal vez de hablar floxo. Quien entra aconsejando con demasiada fuerça, no aprovecha, sino eniada. La lluvia muy recia no se cùda, sino anega; no fertiliza, sino arrambla: La q̄ descendiendo casi invisible, penetra diez codos à la tierra. No consulte en la cantidad de la agua, sino en la calidad. Mas cantidad tiene vna lluvia furiosa, pero es vna corriente impetuosa, que pasia: Menos tiene la apacible, pero como cae con aquella dulçura, se penetra sin sentir; porq̄ dexando caer el consejo con suavidad, se introduce en el coraçõ.

17 Pero aun no batta lo apacible; porque como ay tan opuestas Gerarquias, se necesitan dos mil lenguages. Si es mozo à quien aconsejas, intentas casi vn imposible, que es, juicio en pocos años; y esto es querer que pocos años sean muchos. Errores en la juventud casi son preciosos: muchos inevitables. Aun el Sol tuvo su niñez muy distinta de su luz; porque para ser vn Astro tan grande, fue primero vn esplendor informe.

18 Si es anciano? Vas à lidiar con vn monstruo; porque la presumpcion es hija natural de la edad. Juzgan los que han vivi-

Ambr. lib. de offic.
lib. 2. *An eum idoneum
putabo, qui mihi det
consilium, quod non
dedit sibi?*

Eccl. 3. v. 4.

Eccl. 3. v. 4.

Gen. 1. v. 14.
Anaf. Sin. l. 2. Exam.

do largos espacios, que saben mas que todos, pues han hecho lo q̄ mas importa à los mortales. Amparados del lagrado de su mas favorable naturaleza desestimán lo que no alcançan. No se rinden al dictamen ageno. Por conservar el pretensio dominio de la autoridat, estiman mas la pertinacia, que la penitencia.

19 Si es Docto? Serà hazer porfia al consejo. Pintará con tan aparentes colores su vicio, que haga creer, ò que no tiene mas libertad, que para perderse, ò que le es de mayor inconveniente en enmendarse. Defenderà, que elige aquel vicio, por escusarse de mayores. Si es ignorante? Mas ignorancia serà combida. Le alo que no entiende. Si es pobre? Estará impaciente. No tendrá por remedio el que no le muda de estado; ni mirará como medicina, la que no le sana la presente miseria. Si es rico? Estará soberbio, y para la vanidad no ay razon. Si es muger? No solo se va à perder el consejo, sino el consejero. Luego para todos los estados están sembrados de espinas los consejos.

20 Pasémos de la superficie de los estados à lo profundo de los genios. Si es tenáz à quien aconsejas, se gasta toda la coita, y no se aprovecha la hechura; porque los genios rebeldes hazen tema de errar. Por negar que erraron, continúan el error. Primero se ponen de parte de su opinion, que de la verdad. Primero es su autoridat, que su razon. Por mas honesta tienen la porfia, que la enmienda. Por no defautorizar lo que han hecho, mantienen el continuarlo. Este es amor propio, pero muy propio de todos. En quien mas suele reynar, es en los estremos; ò en pocos años, ò muchos. En los mozos, porque no viven corregidas las impaciencias: En los ancianos, porque reynan las seguridades de sus aciertos muy altivas. Para reducir à vn rebelde, es preciso hazer empeño de reducirle. Esto es reducir el consejo à porfia; y en duelos de tema, siempre saldrán mal librados los discretos. De temer es, que quede el consejero vencido. Al obstinado, que no dà valor à la razon, mal le puede la razon curar. Estos son de los incurables de primera Clase. No ay mas medicina, que dexarlos al tiempo; y à mas ha defengañado el tiempo, que el discurso.

21 Si es docil el aconsejado, recibe prompto el consejo, pero luego le pierde. No admitia Dios cera en sus Aras; porque con la misma facilidad, que admite vna imagen de vn Angel, recibe vna de demonio. Esta docilidad indica, que no recibe lo bueno por eleccion, sino por flaca docilidad; y en quien no se imprime lo bueno, porque lo es, sino porque llegó, persevera la virtud, lo que el vicio tarda en llegar: y cierto que llegan presto los delitos, porque los dan postas para que corran las pasiones.

22 Vn entendimiento muy docil le tengo por desdichado. Era bueno para vivir en otro mundo. Dichoso fuera habitando entre Angeles, pero infeliz entre hombres. Por fer la nieve tan docil, es tan temporal. De candida se deshaze, y al menor incendio se derrite. O facil belleza, que de candida pierdes tu hermosura! No hizo Dios mencion del elemento del

Sen. lib. 7. de Ira. cap. 16. Et in malè capiti honestior illi videtur pertinacia, quàm penitentia.

Exod.
Levit.

del ayre: porque no merece memoria el q̄ obedece al antojo del papel, ò de la mano, à quien tan facilmente vn impulso le atrae, y otro le despide. Por esta ligereza nativa se viste de tan opuestos trages. Ya está claro, y ya obscuro. Para que esté siempre lucido, es forçoso estarle continuamente alumbrando. En ausentandose el Sol, se obscurece; porque en desviandose de vn docil el buen consejero, se haze todo el consejo noche.

23 Pasémos de las condiciones de los aconsejados à las calidades de los consejeros. Esto es lo costoso; porque para acertar vn consejo, es necesario saber mucho. Ha de saber lo que otro sabe, y lo que dexa de saber. Casi se necesita de introducirse à lo vino; porque es forçoso penetrarle el genio. Este es intento aventurado, porque no ay cueva de tantos senos, como vn coraçon. Para acar de sus cabernas à las serpientes, es industria provocarlas con humos. Algo aprovecha para sacar de sus retiros al coraçon vn humillo de alhago, que sin llegar à ser lisonga, tenga su fondo. Halagado vn coraçon, se descubre, pero siempre con reserva. Yo sospecho que deben de vivir tan inquietos los humanos coraçones de sobresalto de que no los coxan en sus falladas. No es aquella inquietud cuydado, sino futo. Si se explican, es con cautela: si se declaran, con maña: si se franquean, con reserva: si se revelan, con astucia: y si se manifiestan, con resguardo. O coraçon! no eres Vniversidad del amor, sino Escuela de la falsedad.

24 Comprender vn coraçon, es poner margen al mar. Por el sonido se conocen los barros quebrados, ò enteros. Algo se rastrea por el sonido de las palabras: pero el Arte sabe aderezar las voces. Donde se averigua mejor es en las acciones repentinas, que como el artificio no las tiene meditadas, salen fieles hijas de las inclinaciones. Allí salen las pasiones sin vestidos. Pero todas estas averiguaciones nunca pasan de fragiles conjeturas; ni aun las acciones fundan seguridades. Arribores se arroxò à dezir, que la inconstancia era Alma de los hombres; y siendo tan difícil el comprehenderlos, què cosa tendrá aconsejarlos?

25 Yo sospecho que quien se determina à aconsejar, se resuelve à reñir. Dàr vn consejo, es comprar caro vn enemigo. No importa que aconsejen la razon, porq̄ se dà por ofendido el gusto; y ir à despoñer vn gusto, es con propiedad reñir, porq̄ es ir à disgustar. Si los mortales fuéramos mas racionales, que sensibiles, no huviera duelo en los consejos: Pero pruebe el mas valeroso à despoñerse de vn gusto, si vive en el bien hallado, y verá si tiene consigo. Pues mas nos enojamos con los estraños, que con nosotros.

26 Siendo el consejo contra el gusto, es tan desgraciado el consejero, que, quando mas bien aconseja, mas bien desobligo. Como el aconsejado le mira à la luz de su pasiõ desobligado, mira al consejero con ceño. Las cosechas responden à las semillas. Quien siembra disfavores, no espere cosecha de cariños. Si ay ingratos à beneficios, què será quando la ceguedad los mire como agravios?

27 No atraià esta ira que el consejo sea favor en la verdad;

Arist. de Anim.

Arist. de sens. sens.

porque en el mundo solo tiene imperio la opinion. La verdad, en lo Filosofico, consiste en conformarle con su objeto: En lo Politico consiste en conformarle con el sugeto. En las lisonjas del siglo, los gustos, y conveniencias se han hecho esencia de las verdades.

28 Los apasionados las conocen, pero las desprecian. Como están achacosos del juicio, deliran. El enfermo anhela beber, y es su deseo contra su salud. No desea en la verdad matarse; pero persuadele el gusto, que no será verdad morirle. La misma verdad, que venera para su temor, la pisa su impaciencia por conseguir su comodidad. En esta elección se ve, que puede mas la opinion, que la verdad. Los sanos participan el sabor de los manjares, y no los dolientes. La pasión ardiente enciende delirio, y con delirio está frenetico el conocimiento. Querer que un hombre halagado de su derramada libertad de mas valor a la razon, que al gusto, es desear, que la ceguedad tenga ojos. Buen deseo es, pero será milagro. Retituir una vista perdida es la mayor cosa de la Providencia.

Chryl. ep. ad Eph. ser.
2. & ad Cor. hom. 27.
Quos amamus numquam morsu petimus

29 Mas alto motivo reñe para que desoblique el consejo, que es contra la posesion de un gusto. Imaginan los mortales que quien me estorva un gusto no me quiere, pues si me quisiera, no me impidiera mi gusto. No puede la pasión asentir a que me puede querer quien me tira a disgustar; y como en los apasionados el gusto exerce los oficios de la razon, al mirar que el consejero intenta privarle de su gusto, sospecha que es descariño, y le mira como a contrario.

30 En el amar, y aborrecer no se requieren verdades, porque bastan imaginaciones. Ninguno puede querer a quien sospecha que no le quiere; porque el amor no es arte del discurso, sino leal impulso del pecho. Quiero atreverme a proponer una razon para esta oculta simpatia, que todos ignoramos, y vemos. Los Sabios fabrican si ha sido costoso el imaginarla, pues todos se han rendido a este milagro oculto.

31 Esta oculta politica de la simpatia, y antipatia, nace del leal movimiento de los humanos corazones, porque la nativa inclinacion de todos los individuos los arrastra por discurso, instinto, o destino a sus conveniencias. Huviera errado el incapaz de errar, si huviera dado a lo desconveniente inclinacion, porque fuera inclinarse a destruirse, y no a conservarse. Sobre esta base de la nativa inclinacion se funda la simpatia, o antipatia; porque a ninguno le conviene el descariño ageno, y a todos los conviene el ageno cariño. Todo odio es disonante, y todo amor, conveniente. De aqui nace, que por natural edicto, ignorante de la causa se inclina, y desinclinan el coracon a un extraño, sin mandarfele su dueño: a quien le quiere se va, porque le está bien; de quien le aborrece se huye, porque le está mal.

32 La renuencia en un coracon para amar a un extraño, es un tacito vaticinio del descariño ageno. Si camina disgustado, está vocando, que no le conviene; porque a lo conveniente no

no puede caminar violento, sino voluntario. No necesita que le inclinen con preceptos; a quien le dieron por Alma, que se inclinasse a sus comodidades. O discretísima Providencia! Ya que no hizo patente el sagrario del amor, imprimió en el coracon este leal impulso, para que no cayesse en la traycion de un engaño.

33 Todos, pues, se inclinan a quien los ama: pero esta inclinacion vive sujeta a nuestra fantasia, y de ella resulta graduar a las falsedades de finezas, y desdeñar las finezas como alevosias. Violentamos al coracon sus lealtades; y haze rendido, lo que no obrara inclinado. No se regulan las inclinaciones a un sugeto por los impulsos del coracon, sino por los motivos de dependencia, necesidad, o interés. Esta quadrilla de afectos le obliga a hazer lo que no hiziera, a dexarle su libertad.

34 Buelvo a recobrarne a mi argumento. Presumiendo el aconsejado, que le hazen un disgusto, no sabe agradecer el que mira como agravio. Atiende que intentan desposeerle de su gusto, y discurrir, que quien le disgusta le aborrece: y como de un aborrecimiento juzga precisa paga, o un odio, o un desprecio, mira al consejo con desprecio, y al consejero con odio.

35 Quanto he ponderado es llano camino para la cuesta que tiene el consejo aza los Poderosos. Aqui suda sangre el ingenio. Mas fragiles son en el trato los Poderosos, que los vidrios; porque a un Poderoso le quiebra, lo que a un vidrio le fabrica. Un ayre los desemplaza, porque ayre es una voz; y siendo alta, es indeleble ofensa. Para formar un vidrio, basta un soplo; pero no basta para quebrarle, si no le dan algun golpe. Los Poderosos se quiebran sin necesidad de golpe, porque basta un ayre. O vidrios delicados! Como no se aienta vuestra Soberania de tan fragil delicadeza?

36 Doy que le aconsejen una menudencia, y que el error sea tan claro, que no puede huirse de su conocimiento; aun quedará quejoso: porque tendrá por grave dolor, que intenten desposeerle de la libertad, que su fortuna le dió para errar.

37 Viven tan engañados algunos Poderosos, que sospechan que sus autoridades consisten en descubrir nuevas Indias de errores. Hazer lo licito es de todos. Obrar lo ilicito, sin temores de preceptos, ni rezelos de castigos, es ambicion de los que emplean mal el ser Poderosos: y quiera el Cielo, que sea pretension, y no posesion. Creen que sin tan injusta desigualdad se confundieran con la plebe. No discurren que son de mejor naturaleza, sino de otra. Para qué es el Poder, dice su vanidad, si no podemos mas de lo justo? Este Poder tiene el mas plebeyo: y pues el Cielo estendió mas nuestro Poder, mas allá ha de pasar nuestra autoridad.

38 La prenda mas anhelada de los vivientes es la libertad, porque es el caracter de Superior. Quien no es libre, es esclavo: y ni aun por imaginacion quiere parecer esclavo un Noble. De aqui

nace, que todo es libre. Quitarle vn adarme de su libertad, es agravo, porque imagina que le despoſeen de lo Señor. Quien vive en poſſeſion de errar, mira como hurto le quieran litigar, o contradecir su poſſeſion. Gozan dos mayorazgos, vno de riquezas, y otro de libertades. Sobre eſtos mayorazgos no ha de aver pleytos: porque ſi no tienen las poſſeſiones, ha muchos ſiglos, que ganaron las tenutás.

39 Eſto ha ſido delinear vn Poderoſo enfermo; y ſi ay alguno con eſtos achaques, ya ſe ve, que ſu condicion le pone incapaz de conſejos. Los mas Soberanos ſon de muy corregidas coſtumbres, y de altiſimos exemplares, à quienes el Poder no ſirve para el delito, ſino para el reſpeto. De eſtos atentos Señores hablo; y aun ſiendo tan benignos, no ſe atreven à llegar à los conſejos; porque la reſpetada calidad del Poder, que executa por interior imperio à la veneracion, atraſa el conſejo à quien le dà, y dificulta que le tome à quien ſe diò. Nunca ſe habla con deſenfado à quien ſe mira con decoro. Los grillos de la lengua, y las mordazas de la boca ſon reſpeto, y veneracion. Tal vez el miedo ha hecho valientes; pero el reſpeto ſiempre ha dexado cobardes. El miedo ſe puede corregir con el animo; El reſpeto no ſe puede perder ſino es con delirio. Bien podrá vn discreto atreverſe contra lo medroſo; pero nunca podrá deshazerſe de la cadena del culto. Podrà perder lo tímido, pero no lo atento.

40 Eſta publica extorſion à que obliga la Mageſtad con autorizados edictos de ſu Poder, entibia tanto el ardor del conſejo, que mas le dexa en eſtera de conuerſacion, que en eficacia de exemplo. No ſe hizo para la Soberania la voz de aconsejar con imperio; porque pretende tener ſobre eſte imperio Soberania. Lo que ſe dize tibio, no enciende. Lo que ſe propone floxo, no aprieta. La ſumifſion obſequioſa, con que ſe aconseja à los Soberanos, es caſi ineficacia, porque es tibieza. Sin eficacia no ay perſuaſion. Lo que empeçò à pronunciarſe como conſejo, llega como vna ſimple representacion al Trono: muda de calidad en aquel eſpacio aèreo. Salen las voces como advertencias, y llegan como ſumifſiones. O Mageſtades! nacidas mas para ſacrificios, que para conſejos.

41 Algunos, à quienes la vanidad de acertarlo todo no los dexa confeſſar tan inevitable eſcollo, perſuaden que ſe puede dezir el dictamen con libertad, ſin piſar la veneracion. Quien ſupiere componer reſpeto, y libertad, lo podrá hazer, porque no ſe atreve à caſarlos ni indiſcrecion; ni ſe, que para tal caſamiento ayan dado el ſi.

42 Admito, que ſe pueda; ſin duda empeora. Discreto era Agricola, pero no pudo librarſe de vano, porque es vn inſenſible rieſgo. Tuvo por vana jaſtancia hablar à Domiciano con obſtinada libertad; y de eſta oracion ſe ſiguio, no la utilidad del gobierno, ſino la celeridad de ſu ſepulcro. Aquel inſigne Boecio,

Tacit. in vita Agric.
Iul. Eſcalig. in Hiper.

cio, noble eſpiritu de los Manlios, y Torquatos, eſforçò ſu eloquencia en el Senado, advirtiendo los errores à Teodorico. A ſu eloquente libertad ſucedio ſu priſion, y à eſta ſu muerte. Nunca mortal hablo con mas discreta eficacia: pero quando ſe rindiò à la eloquencia el imperio de la ira?

43 Haſta aqui he deſcubierto la llaga, pero no he dado la medicina. Eſ facil conocer los achaques. Lo dificil es curarlos: Y no quiſiera empeorar lo aventurado de vn conſejo; porque es impiedad deſcubrir las enfermedades, y retirar los remedios.

44 Nunca ha de aconsejar quien no tiene ganado el coracon. Si no es familiar, ha de ſer à lo menos bien viſto: Porque aconsejar vn eſtraño, no es querer ſacar enmienda, ſino ira: querer reducirle, ſerà deſpeñarle. Los conſejos de quien ſe mira con cariño, ſon benevolos. Entran galanteando el guſto, porque la benevolencia los rompe el paſſo, y los adereza el camino. Como los abraça la voluntad, no los repudia el entendimiento. Perſuadimonos à que vn amigo es otro yo; y ninguno dexa de hazer lo que quiere èl. No puede tener entrada en ſu razon, quien no la tiene en ſu voluntad, porque la voluntad es la puerta de la razon.

45 El eſtilo es lo coſtoſo. El conſejo no ſe ha de dàr con imperio. A quien ſe mira empeñado en vna accion, no ſe ha de perſuadir que la mude, o la ſuspenda, porque ſerà obſtinarle: ſino proponerle la contraria, con tal ayre, que ſe enamore de ella. Aficionado de la pintura, ſe queda con la imagen. Buelve à contemplarla ſu memoria, y como la tiene ya depositada en el Palacio de ſu idea, le parece propia. El amor, con que la mira, ſe la perſuade, y halagado de ſu voluntad, la ſigue: con que le hago creer, que no ſe lo mandò mi conſejo, ſino que ſe lo mandò ſu diſcurſo.

46 Los mortales no ſienten mudar dictamen, ſi le alteran por ſu guſto. El dolor es, que los obliguen à mudarle por guſto ageno. Aunque ceda en vtilidad ſuya, la atropellan, porque arañra mas la gloria de diſcretos, que la ambicion de acomodados. El arte es hazerle creer, que es guſto ſuyo el que es mio. Eſto no ſe puede conſeguir mandando, ſino rogando; porque el precepto ſe mira con ceño, el rendimiento con ambicion. La ſuplica de vn ruego es veneroſiſimo hechizo: y como obedecer à vn mandato es ſer inferior, y rendirſe à vn ruego es ſer galante, por no confeſſarſe inferiores, deſprecian los conſejos del que manda; y por acreditarſe de galantes, admiten el conſejo del que ruega.

47 Eſtos preceptos ſon para todas las Gerarquias: pero por mas eſtrecho camino vè el conſejo à los Poderoſos. Mi cordedad no diſcurre mas que vn medio. Los conſejos à los Soberanos ſe han de dàr como las dadivas.

48 Declarome. Pretende vn infimo vaſſallo feriar à ſu Principe

cipe vna alhaja de gusto, que es el valor entre los Soberanos; Darlela mano à mano, fuera llaneza, ò atrevimiento. Es preciso darlela, porque conoce la estimarà, y medita vn buen camino la discrecion. Introducele en su Palacio; averigua su retrete; dexa la alhaja en el bufetillo con recato, y examinando otras alhajas el Principe, encuentra con la novedad de la prenda. Juzga que la encontró su ventura, y no se enamora tanto de la beldad de ella, como de la dicha de juzgarla hallada.

49 La alhaja, que mas importa à la Alma, es vn buen consejo. Darle mano à mano, es mostrar que al Principe falta alguna alhaja; y no es buena cortesania darle à entender, que le falta alguna prenda. Conociendo que le necesita, se ha de dar el consejo dexandole donde le vea. Dexar caer el consejo con arte, para que despues en su soledad le encuentre. Levantale despues el Principe, y imagina que le ha hallado su discurso. No presume que se le dieron, sino que se le ha encontrado; y como todos se enamoran de lo que discurren, abraza lo que imagina que su discurso hallò, y se le prohija à su discurso; porque al mirarle como discurre de su entendimiento, no sabe desestimarle su cariño.

50 Los consejos han de ser como los beneficios, porque son grandes beneficios los consejos. El arte de dar es esconder el beneficio. El artificio de aconsejar es esconder el imperio. La divina, para dexar obligados, ha de ser como venida. El consejo, para dexar corregidos, ha de ser como caido, y que se cayga en la conversacion como deslizado. No importa que sea precioso el consejo, si viene tirado. Precioso es vn diamante, y igualmente me pueden descalabrar tirandome diamantes, que tirandome piedras. Se han de dexar caer con tal arte, que no descalabre el golpe.

51 Para dar Elias la copa à Elifeo, no dize el Texto que se la diò, sino que se le cayò: *Quod incidit ei*. Lo que parece descuydo, fue enyudado. Hize como que se le cae, para esconder su liberalidad. No se diga, que la di, sino que se me cayò; porque como nunca anda vna bizarria mas liberal, que quando lo es, y no lo desea parecer, tengo de dexarle caer el beneficio, para que imagine, que se le ha hallado.

52 Qué discrecion es hazer los consejos caedizos, para que imagine que son hallazgos. Para hazerme rico, no se necesita divulgar la mano; con dexarme en el aposento mil diamantes me enriquecian, aunque se recatara el dueño. Quien dà el consejo sin mascara, no consulta solo el acierto, sino su aplauso; porque à pretender el acierto solo del aconsejado, no necesitaba declararse el consejero. Pues como no dà el consejo ocultandose? Yo lo dirè sin errar mucho, aunque sea malicioso: porque pretende la vanidad de que se le aplaudan. De aqui nacen dos males: el que le dà no le logra; el que le oye, le desprecia, por no confesar, que no lo avia penetrado. Con que resultan dos males, quedarle el consejero con su vanidad, y el aconsejado con su error.

Solo

53 Solo resta calificar estas, que parecen fantasias, con verdades sagradas. Los Angeles son consejeros de los hombres, y nunca ven los hombres à sus consejeros Angeles. (A ser mortales Espiritus, mucho deseàran que los vieran, porque echàran menos, que no los vistàran.) Pero siendo tan visibiles sus consejos, los consejeros son invisibiles; porque no se ha de atender à quien lo dize, sino à lo que dize. La aprobacion del consejo en el mundo pende de que sea bien visto el sugeto. Algunos consejos se desestiman por no ser muy acceptas, ò altas las personas, que los dan. Pero los Angeles aconsejan, y se esconden; porque lo que se ha de mirar es la bondad del consejo, y mas que el dueño no sea para visto.

54 Falta la principal razon del retiro. Como me aconseja mi Custodio sin manifestarse? Porque no es hombre, sino Angel. Los mortales atienden con igualdad al aplauso, y al acierto; y como los Angeles buscan el acierto sin pedir aplauso; manifestarse para que los aplaudan, es de hombres; aconsejar de rebozo, es de Angeles.

55 Vna templada nube, y vna coluna ardiente fueron los conductores de los Hebreos para librarlos de los precipicios de las montañas de Arabia. Eran guia, y defensa. Detendian de las inclemencias. Conducian à las seguridades. Quien enciende este ardor, y quien se disfraza con este velo de obscuridad? Vnos dizen, que vn Angel; y otros, que Dios. Y bien se conoce, que es aviso Celestial, pues para aconsejarlos el buen camino, se puso el disfraz de la nube al rostro.

56 Todo Israel contemplaba admirado la nube, y el incendio, que los guiaba, solo ciegos para no distinguir quien la movia. Miraban el milagro, y ignoraban el principio; porque el consejo estaba muy claro, pero el consejero muy oculto. Lo que intentaba el Cielo con el ardor de su consejo era, que acertassen el camino, y para este fin los ilustraba con su actividad. A pretender agradecimientos, descubriera el rostro, para que le tributàran adoraciones; pero como solo deseaba, que acertassen el camino, no necesitaban ver al consejero, sino al consejo: porque descubrir solo el consejo, es desear el acierto; descubrirle el consejero, es solicitar el aplauso.

57 Vna Estrella fue Norte de las tres Orientales Diademas. Vnos dizen, que era vn Angel; otros, que el Espiritu Santo. Casi me inclino à este credito; y à lo menos, mal se negarà, aunque no sea la influencia de su impulso. A mi me obliga casi al assenso, ver quan Cortesana la Estrella conducia à los Reyes. Eran estos Sabios muy dedicados à leer en este libro Celestial tanta mentira azul, como imprime en el la Astrologica curiosidad. Avian cañado felizmente la Corona, y la Sabiduria, que es mas hermosa Corona. Aconsejar à vn Sabio es difícil, porque juzga que lo alcança todo. A vn Rey es mas costoso; porque el Poder es muy delicado. Era preciso aconsejarlos el camino àzia Christo, por-

que

Exod. 13, v. 21. & 22.

Math. 2, v. 2.
Vide Maldon.

que, aunque Doctos, se ignoraban. Imprimiendo en vna Estrella el consejo, era muy gustoso para los Principes, porque como presumian de alcanzar sus influencias, juzgarian, que era estudio de su ciencia, la que era ilustracion soberana; y para que se dexaran llevar gustosos del consejo, se le propuso como estudio suyo.

58 Pero no era la luz Estrella, sino Angel, ò Deidad. Pues de clarese su luz, que no los cegará, pues por su influxo caminan à ver vn Sol. Pero yo siento, que no fuera tan discreto el aviso. Estos Reyes miran con inclinacion las Estrellas, porque presumen que las averiguan: y como penetra sus inclinaciones, para que abracen el consejo gustosos, se le pone donde los ve inclinados. Si se revelara el Angel, ò la Deidad, que la guiaba, es cierto que figurieran su consejo, pero era quitarlos el gusto de aver alcanzado en su juicio los secretos de la Estrella por su conocimiento estudianto. Pues presumen, dice el Cielo, que su discurso lo ha alcanzado, para que se enamoren mas del Cielo.

59 Como fue tan largo el camino, es muy dilatado el consejo. Gustosos caminan al teatro de la luz. Adoran à Christo. Previene cauteloso Herodes sus afluencias. Defarma la Providencia sus alevosias; y para que se reduzcan seguros à sus regiones, los previene los riesgos. Desciende vna Inteligencia en sueños, y los aconseja, que se vuelvan por otro camino. Esta parece contradiccion: porque si vn Angel se manifestó à vnos Pastores, mejor podia descubrirse à vnos Reyes. Así lo pedian los estados, pero no las legacias: Porque à los Pastores los daba el Angel noticia de aver nacido el pacífico Rey de la Gloria: A los Reyes los daba vn consejo, para que bolviessen con seguridad à sus Provincias: y para dar vna noticia, puede manifestarse; mas para dar vn consejo, no querrá descubrirse.

60 Vna replica padece: porque el Angel no solo dà noticia à los Pastores de la cuna del Sol, sino aconseja, que busquen su luz: Pero con q̄ Divina discrecion! Pinta su hermoso Nacimiento, y concluye: *Invenietis Infantem*: Hallaréis el Infante. Pues como no los dice primero que le busquen? Porque esto fuera mandar, y aquello es proponer. Pinta la dicha, que tendrán en hallarle, para enamorarlos à que le busquen ansiosos; y no los manda, sino los enamora con la dicha, que los espera: porque aunque sean vnos rústicos Pastores, toman mejor el consejo, quando se le dexa à su gusto, que forçados de vn precepto.

61 Escuchan la noticia los Pastores, y dicen diligentes: *Transequamur*. Vamos luego. Este *Transequamus* es hijo del *Invenietis*. Si los huviera mandado imperioso que dexaran sus rebaños, y fueran, quizá huvieran dicho: No podemos aora en los peligros de vna noche dexar nuestras ovejas al riesgo. De vn *id*, era muy hijo vn *no podemos*. De vn *hallaréis*, fue hijo vn *vamos*: porque los pasos de voluntarios son muy prompts; los movimientos de mandados son muy tardos.

Aun

62 Aun no he deatarado la principal contradiccion. El Angel se revela à vnos Pastores, y no se descubre à vnos Reyes (creo, sin malicia, que hizieran lo contrario algunos consejeros hombres) porq̄ de los Pastores no podian esperar agradecimientos; de los Reyes debian aguardarse rendimientos, y cultos: y como no pretendé aplausos, sino aciertos, se descubren à vnos pobres, que no pueden estimarlo; y se esconden de vnos Reyes, que pueden agradecerlo.

63 Pasando de lo oculto al tiempo, se encuentra mas profunda discrecion. No se contenta el Angel con encubrirse, sino que elige los torpes silencios de vn sueño, quando batalla la Alma con tantos fantásticos esquadrones de mal ordenadas especies. No escoge à la razon despierta, sino dormida: porque aconsejandolos de dia, era preciso, que por mas que se ocultalle el dueño, conociesen al Autor por el aviso; pero siendo de noche, y soñando, podian atribuirlo à su fantasia; y porque no viesen que los daba el aviso, aguardò à cogellos durmiendo.

64 A todo este recato obligaba la importancia del aviso: porque este era, que bolviessen por otro camino; y para obligar à vnos hombres Sabios, y Reyes que echen por otro camino, se necesitaba vn Dios todo. Mi Geronimo juzga, que no fue Angel, sino el mismo Dios. A Joseph bastò vn Angel: para los Reyes baxa Dios: porque Joseph era Santo, y para vn Justo basta qualquier aviso. Los Reyes, sobre Monarcas, eran preciados de Sabios; y parece tan dificil en el punto de Reyes, y en la tema de Sabios, hazer que muden sus dictámenes, que aun de Angeles no quiere fiar tan altas direcciones.

65 Los mas altos consejos han azechado las calmas de los sentidos. Dos diò el Cielo a Joseph. Vno, importaba la vida del Redemptor; otro, la honra de Maria. De vna Inteligencia se fiò tanta vida, y tanta honra. Dormido Joseph, le aconseja vn Angel que huya à Egypto, para resguardarle de Herodes. Entre zelos dormidos, le aconsejan que no huya de Maria, y que no dexé su Cielo animado; pero donde podia huir Joseph? Porque del Cielo no se podia huir.

66 Admira que se confie de vn sueño vna vida, y vna honra: Pero à ser humana, y no Divina, era tan proporcionada la confianza, como discreta: porque vida, y honra, es vna mal despierta fantasia; vna ilusion soñada. Es sueño la vida por lo arrebatado; Es sueño la honra por lo inquieto. Pende la vida de vna respiracion, que es ayre. Estriva la honra en vna vana estimacion agena; y menos disculpa tiene quien sueña idolatrando estos ayres, que el que sueña oprimido de sus especies. Es el sueño vna fantasia; y no passa de fantasia la vida por lo caduco, y la honra, pues estriva en el dictamen ageno.

67 En vida, y honra, que se miden con otra vara, fue otro el motivo de dar el consejo en sueños. Por ser el punto tan grave, se esconde con mas razon: porque si aconsejara vna menudencia, quizá se manifestara, pues no pudiera sospecharse, que miraba à la

g.a-

Luc. 2. v. 9.
Matth. 2. v. 12.

Ibid. Et responso accepto in somnis.

Hieron. sup. 2. Matth. Qui manera obtulerant Domino, confiterentur responsum accipiunt, non per Angelum, sed per ipsum.

Matth. 2. v. 13.
Matth. 1. v. 20.

Matth. 2. v. 7.

Luc. 2. v. 9.
Matth. 2. v. 12.

Luc. 2. v. 12.

Ibid. v. 15.

ritud, ò se adulaba la vanidad; pero consejos, que tocan à la vida, y à la honra, han de ser tan ocultos, que aun no los oygan los interesados: y como es preciso dezirse, se los dicen à Joseph soñando, para que no lo sepa otro, sino es su pensamiento.

68. Voy cerrando el argumento con vna suplica, y es, que (ya que los hombres no pueden aconsejar como los Angeles, porque no son Angeles los hombres) no califiquen los consejos por los dueños, ni los dictámenes por las representaciones. Para examinar à vn consejo la verdad, se le ha de desnudar toda la autoridad, que le dà su Autor. La opinion es tyрана, y fuele calificar errores.

69. Mas peligroso es el extremo del desprecio, que del respeto: porque en no mirando à vn sugeto con veneracion, sin examen se reprueba su consejo.

70. Aora conocerán si yerran, Pedro debía ser muy venerado, y no acertò oy su discrecion en el consejo. No era tan Sabia Rachel, y por su consejo se librò Jacob de la indignacion de Laban. Si se calificaran los dictámenes por los sugetos, todos seguiran el de Pedro, y desestimaran el de vna muger. Pues vna muger diò vn consejo muy sabio, y Pedro diò vn consejo muy necio: por que tal vez acierta vn indocto, y tal vez yerra vn Oraculo.

71. Qué te importa el dueño, si el consejo es acertado? La voz mas importante del mundo fue, la que resonò en los desposorios de las diez Virgines, *Clamor factus est*. Era vna voz tan temerosa, que la sobra para el horror la obscuridad. Es la voz del Juizio, escriven los Padres: porque en aquel horroroso dia resonará vn clarín, que despierte el largo sueño de los elados cadaveres. Y quien diò esta voz? No lo dice el Evangelio. Pues es Angel, ò hombre? Necia curiosidad. Esta voz importa el salvarse. Pues atiende su sonido, y no averigues el sugeto: que en avisos, que tanto importan, averiguar quien los dice es de curiosos; obrar lo que dicen es de discretos.

PUNTO SEGUNDO.

72. **E**L segundo Punto es el delito de los impios consejos, y sus ruinas. Errar los consejos por fragilidades de hombres, es ser mortales. Meditarlos con astucia política para ruina agena, y exaltacion propia, es profesar de fieras.

73. Son los consejos las quintas essencias de la Medicina, que ò son vida, ò muerte. Vn consejo acertado refucita; vno errado mata. No nacen los Principes dotrinados; ni la comprehension mas larga puede estenderse à tantas casualidades, como ocurren. Necesita valerse de avisos, y de consejos; y es precisa ley de la Política fiarse de quien es fuerza valerse. Mucho debe estimar vn Principe vn discreto consejero, porque es la Alma de su Corona, y el espíritu de su Diadema.

A

74. Al pedirle la cabeza Herodias à Herodes la cabeza del Bautista, se entristeciò congoxado con las leyes del juramento. Esta congoxa fue tan necia, como impudente la oferta. Avia ofrecido darla, aunque pidiese la mitad de su Reyno. Pide la cabeza de Juan: Ya estaba libre de lo jurado, porque avia ofrecido la mitad de su Reyno, pero no todo; y pedirle la cabeza de vn Consejero Juan, que valia su voto vn Reyno entero, no era executarle por lo jurado, sino exceder la mitad del juramento.

75. Parece ponderacion, y à mi me suena verdad; porque mas necesitaba el Rey, y el Reyno de vn Consejero como Juana, que Juan de ser Consejero de vn tan grande Rey.

76. Si encuentras vn Siervo fiel, dice el Espiritu Santo, estimale como à tu Alma. O es exceso de estimacion, ò confundir las Gerarquias; porque de este amigo casamiento de Alma, y Cuerpo, la Alma es el Principe, y el Cuerpo el Nascido. El Cuerpo es el Criado, que sirve, y la Alma el Monarca Imperante. Luego à vn Criado fiel se deberá la estimacion en linea de criado; y esto será quererle el Principe como à su Cuerpo, pero no como à su Alma. Pues es engaño: por que esta diferencia reside entre Alma, y Cuerpo, que el Cuerpo no puede vivir separado de la Alma, pero la Alma puede vivir dividida del Cuerpo; y es vn fiel Consejero Alma del Principe; porque vn buen Consejero puede vivir sin el Principe; pero vn Principe no puede vivir sin vn buen Consejero.

77. El golpe que diò en la cabeza de Juan, dexò disueta la Monarquia, porque la quitò su Alma; y siendo tan tyrano Herodes, solo fue cuerdo en reconocer su error.

78. Seis veces nombra San Marcos, refiriendo este suceso, à Herodes. Las cinco le llama Herodes solo; la sexta le llama Rey: *Et contristatus est Rex*. Midio los apellidos à las acciones. Divertirse con las mudanças lascivas de Herodias, decretar el premio apasionado, ofrecer mal, cumplir peor, decretar injusto, y matar tyrano, todas son acciones de vn Herodes; pero entristecerle por perder à Juan, es accion de Rey: *Et contristatus est Rex*. Es vn Herodes quando decreta matarle; pero es vn Rey quando siente perderle.

79. Por la utilidad, que trae vn Consejero fiel, se mide el dextrimento, que ocasionara vna infidelidad, ò vn error. Doctissimo era Achitofel; y su consejo fue su ruina, y la de Absalon.

80. Tengo notado, que con toda su sabiduria se olvidò Achitofel de tres riesgos, para introducirse à Consejero del Principe contra las deudas al Rey. Ni le detuvieron las obligaciones à David, ni tres peligros invencibles. El primero es, que favor conseguido à maldades, no es seguro. El segundo, que el que mas anhela, menos dura. El tercero, que mas se debe temer, quanto fuele mayor. Quiso Achitofel ganar la gracia del Principe Absalon con maldades, y perrecio con ellas: *Suspendio Interijt*. La gracia de

S

X

Marc. 6. v. 26. *Contristatus est Rex propter iuramentum*

Ecclesi. 33. v. 31. *Est tibi servus fidelis, sit tibi quasi anima tua.*

Marc. 6. à v. 17. vsque ad 26. Basil. Seleuc. Orat. 18. *Aut alteri Baptiliam monstra, aut toto Regno me sponsiare habes.*

2. Reg. 17. v. 23;

los Principes es segura, quando se afirma en prendas; es fugitiva, quando se conquista à lisonjas.

81 A tres insignes Validos celebran las Sagradas Letras: à Joseph, de Faraon; à Daniel, de Dario; y à Amàn, de Asuero. Duran los dos, y no Amàn; porque el Valimiento de Joseph, y Daniel fue fundado en insignes meritos; el de Amàn fue sin aver hecho servicios: *Exaltavit Aman*. Y por que le exaltò? Porque quiso: porque no se refiere ningun servicio, ni meritos; y como le exaltò por su antojo, la exaltacion fue su precipicio.

82 El segundo riesgo es, que quien mas anhela, menos dura. No puede negarle entre este material error del consejo de Pedro vna oculta discrecion. Errò aconsejando; pero acertò en pedir para otros, y no para si. Deseaba, que durasse aquella gloria, y desconfiando como discreto de su merito, juzgò que no podia ser durable aquella gloria, si él subia à ella sin merecerla.

83 Vna delicada precision tengo advertida en los Puestos, y Dignidades. Todos juzgan, que el Puesto es de quien le ocupa: pues no es sino de quien le merece. Ocupa vn indigno la Plaça de Juez: Merece esta Plaça vn Sabio; que no la ocupa de quien es este lugar, del que le ocupa, ò del que le merece?

84 Sentencie vn texto hermoso. Despues de la codiciosa alevosia, se ahogò con vn lazo Judas para irse à su lugar: *Vi abiit in locum suum*. Mas propio era llamar suyo el lugar, que dexaba, que el lugar à donde iba: porque el puesto à donde iba, era el Infierno; el puesto que dexaba, era el Apostolado; y no era su lugar el Infierno, pues no le avia gozado, sino el Apostolado, pues le avia tenido.

85 Así discurre el mundo (dize el discreto Cayetano) pero no el Cielo. No se llama suyo el lugar, que dexa, sino el lugar à donde va: porque como no merecia el Apostolado, que tenia, y merecia el Infierno, que le esperaba, no es suyo el puesto, que ocupa; sino el que merece: porque no es el puesto de quien le tiene dicho, sino de quien le ocupa benemerito.

86 Pero siendo Apostol Judas, todo aquel espacio anterior à su infidelidad ocuparia el lugar del Apostolado como suyo. Pues no sino como ageno; porque avia de entrar en él el insigne Mathias; y aunque no le tenia en la verdad, era suyo en la accion; por que de vn Mathias, que tanto le merecia, era muy suyo: de vn Judas, que, sin merecerle, le ocupaba, era muy ageno.

87 O Divina distributiva; que así vengas las humanas desigualdades! No es el lugar de vn Judas vn Apostolado, que ocupa, sino vn Infierno, que merece; porque no haze suyo el Puesto la fortuna de alcanzarle, sino el merito de poseerle. Ageno es este lugar, porque se le está robando à vn Mathias, que tan altamente le merece; y quitar al merito lo que le toca, es ser ladrón contra la Justicia.

De

Gen. 41. v. 41.
Dan. 6. v. 4.
Esbu. 3. v. 1.

Act. 1. v. 25.

Caiet. ibi. *Abiit in locum suum, quia hactenus occupaverat alienum Apostolatus, & ministerij locum.*

88 De este principio nace, que no puedan durar los puestos en los que no son dignos, porque nada violento es perpetuo; y mal puede tener constancia estando padeciendo el puesto violencia.

89 Subir en las alas del favor, es vn violento subir, para vn natural caer. Dos piedras en el aspecto muy iguales, fueron en los fines muy diferentes: La piedra, que disparò David contra Goliath, y la que descendió de la cumbre contra la Estatua de Nabuco. La primera se quebrò, la segunda se transformò en vna montaña: porque todo lo grave anhela por su condicion baxar, y no subir; y como la piedra de David, aunque con tan buenos brazos como los de vn Principe, subia con violencia, y la del monte baxaba sin ella, subir à violencia de brazos, es para caer; Baxar para servir en lo que le toca, es para crecer.

90 Bien podia prometerse Pedro del favor que le hazia Christo, que le concederia el Puesto de vn Tabernaculo; pero estando à la vista vn Moyles, y vn Elias, anteponerse à sus acciones, y canas, no fuera salir favorecido, sino quedar afrentado. Yo creo que dadivas sin merecerlo no honran, sino averguençan. Mal estoy con que las hagan, pero peor con que las reciban.

91 Diò el Rey Abimelech à Sara mil escudos para vn velo. Oleastro dixo vna discreta malicia: *Ipsa pecunia erit in velamen*. Serviràn de velo los escudos; porque todo lo cubren los dineros. *Omnes avaritie student*, comentó mi Geronimo. Es el dinero el libro de Para-todos, y para todo. Pero, à nuestro intento, fue discrecion deslinar los escudos para velo, y no para otro empleo; porque fue vna dadiva del guito, y no por servicio de Sara, ni por merito; y como vna dadiva no merecida confunde mas, que honra, la servirà de velo para cubrir su verguença.

92 El tercer riesgo de subir por camino torcido era, que mas se debe temer, quanto fuere mayor. No están conocidas las causas de las desgracias. Se lloran los fines, y se desconocen los principios. Yo caí, dize el Privado, de envidia de mis emulos; de emulacion de los ambiciosos. Pues no caiste, sino de feliz; porque es tan mortal vna felicidad, que de ella misma nace su bayben.

93 Contempla vn cuerpo sano, y te enseñará docto. Mas presto muere ayudado de veneno (venenos son las emulaciones, y envidias) pero en llegando al punto mas alto de la salud, buelve à declinar, y la misma salud le haze caer. Muere por resolucion, desatado en su fragilidad, como luz vana resuelta en humo. Es el mundo vn golfo; el cuerpo el navio; la fortuna el viento. Igual desdicha es perecer en seco, ò ahogado; porque igualmente mata la copia, y la falta. Y mas executiva es la copia; porque la nave que diò al través en el arenal, puede, aunque destrozada, salir; la que en alta mar corrió deshecha fortuna, no puede salvar ni vna tabla; por que

X 2

1. Reg. 17. v. 49.
Dan. 2. v. 35.

Gen. 20. v. 16.
Oleas. hic.

Sen. ep. 91. *Sine hoste patimur hostilia, & cladis causas (si alia deficiant) nimia sibi felicitas invenit.*

Aug. serm. 110. de Temp.

Cassiod. lib. 6. cap. 12.
Sen. lib. de vit. Beat. cap. 14. *Ceterum non ipsi voluptatem, sed ipsos voluptas habet; cuius aut inopia torquentur, aut copia strant.*

strangulantur: miseri si deseruntur ab illa; miseriae si obruuntur, sicut deprehensi in mari Syrico, modo in sicco reinquiritur, modo torvente vnda fluctuantur.

3. Reg. 22. v. 38. *Lixerunt canes sanguinem eius.*

4. Reg. 9. v. 37. *Comedent canes carnes Jezabel.*

3. Reg. 17. v. 23.

2. Reg. 18. v. 9.

que la falta de agua mata con pereza, la copia ahoga con tyrania.

94 Dos advertencias restan para concluir la Oracion. Grave de dicha es errar aconsejado; pero mayor es ministrar veneno en el consejo; porque mas delinque quien aconseja, que quien executa.

95 Por el delito de la calumnia contra el inocente Nabot, dispuso la Providencia que muriese Jezabel precipitada; que irracionales se cebasen en su cuerpo, y que le faltase la ultima compasion del sepulcro. No tuvo muerte tan civil Acab, y fue el Autor de la ofensa como Rey. Siendo igual el delito en Rey, y Reyna, tuvo mayor pena Jezabel, que Acab; porque Acab puso la execucion, Jezabel dió la industria: *Scriptis literas nomine Achab.* Se valió de la estampilla del Rey para el falso testimonio; y mas pena merece quien da la industria, que quien executa la violencia.

96 No fue acaso la barbara resolucion de Achitofel. Su mano fue su verdugo, y murió suspenso de su voluntario lazo. Fue discretissima permision del Cielo; porque Absalon avia de morir suspenso en vn arbol. El delito merecia esta pena, porque avia sido tan obscuro, como levantar vadera contra su Rey, y Padre. En tan torpe alevosia eran los principales complicés Achitofel aconsejando, y Absalon obedeciendo. Entrambos por traydores merecian morir suspenso, pero Achitofel muere por sus manos en cada hálto mas indigno; porque mas castigo merece vn Achitofel, que aconseja tyranias, que vn Absalon, que descoge las vanderas.

97 La segunda advertencia es à los Superiores. He ponderado quanto necesitan de sabios consejos; pero conviene grave prudencia en elegirlos. Hazer uso de seguirlos, sin examinarlos, tiene graves riesgos.

98 Al Consejero le toca advertir, y al Principe resolver. Si se baraxan estas lineas, se alteran las operaciones.

99 Vn Reyno, dice el Espiritu Santo, es vna Virgen. No he leído mas Divina alusion. En nueve textos lo repite. En que se puede parecer vn Reyno à vna Doncella? Juzgo, que en todo. Ha de ser como vna Virgen el Reyno; porque ser Virgen es ser puro, y solo es buen Reyno, el que no admite corrupcion. La Virginidad es vna joya tan para guardada, que no se restaura vna vez perdida; porque en empecandose vn Reyno à corromper, es casi imposible de restaurar. Las prendas de vna doncella se defean, pero no se registran, porque vn citado la obliga à la modestia del retiro; y ha de ser el Reyno vna Virgen, porque la fama ha de dezir sus prendas, pero no han de ver los ojos sus maximas.

100 Suficientes motivos eran los dichos, pero falta el mas profundo. Vn Reyno, dice el Espiritu Santo, es como vna Virgen; porque la Virgen se pierde por sujetarle voluntariamente en casto

Isai. 23. v. 12. & 22.

Isai. 41. v. 1.

Jerem. 46. v. 11.

Jerem. 14. v. 17.

Jerem. 18. v. 13.

Jerem. 31. v. 4.

Thren. 1. v. 15.

Thren. 2. v. 13.

casto nudo al varon; el modo de rendirle es darle el si, y la mano de Esposa; porque la señal de perderle vn Reyno será dar à otro la mano.

101 Hasta aqui, Señor, ha intentado mi cortá especulacion introducirse mariposa à los agrados de esta luz; pero si Apostolicos ojos se deslumbraron, mal porfíaran flacas plumas, viendo defengaños en las Aguilas. Vna nube descendió, más à templar el fervor de vuestras luzes, que à ser sonora trompa de vuestros trofeos: porque, si bien publicò con estruendo vuestros elogios, creyera de vuestra modestia, que mas la textò vuestra piedad para restituir à los deslumbrados Apostoles la vista, que para clarin de vuestra fama.

102 Deslumbrados cayeron à vuestras plantas los Discipulos. No los limitamos tanto en deslumbrarnos, quanto en caer en ellos. No es aora precipicio, sino rendimiento; que caer à vuestras plantas no puede ser despeño, sino culto. Al contacto de tales pies deberemos las atenciones de vuestra diestra; que nunca tropezò en vn generoso pie el misero caido, que no responda compasiva la mano.

103 Feliz ruina, Señor, si consigue tales brazos. Postrados en humildes votos solicitamos los esfuerzos de vuestra mano. Asidanos, Señor, con ella; que solo en vuestras manos estamos seguros. No afloxeis la diestra. Tenednos siempre asidos en esta soberana pñion; que si rompemos tan ambiciosa esclavitud, nos perderemos con nuestra libertad.

104 Enciendan estas fervorosas luzes las claridades de nuestra razon, que yaze en la lobreguez del apetito, y en la obscuridad de la pñion. Si no bastan en las luzes, rompa tambien esta nube eloquente en voces. Si asustaron à vnos Apostoles, mejor acobardarán à vnos delinquentes. Somos infieles amantes; y no nos defengaña la luz en los ojos, sino el temor en los oidos. Vive el vicio tan dueño del discurso, que deponiendo el conocimiento de racionales, nos hemos pasado à la torpeza de sensibiles. Lo racional se defengaña à la luz de la razon; Lo sensible, à golpes del castigo; y à quien solo professa de sensible, no basta el relampago de la luz sin el golpe.

105 Terca obstinacion es de los ojos no enamorarse de las luzes hermosas de la razon; pero aun faltan los sentidos à su ser. Imitan la voluntad, que apasionada corre cortinas al discurso. Encended la hoguera del coraçon, para que los ojos vean lo que han de mirar. Desterrad las sombras del engaño, que levanta el polvo de la pñion. Iluminad la flaqueza del discurso, y restituid à su antiguo imperio la razon. Alargad la mano para elevarnos à la felicidad de vuestra gloriosa cumbre, dandonos el merito de vuestra gracia, para besaros los pies en eternidades de gloria.

Amen.

X₂

SER.